

El desarrollo de la autoestima en el alumnado de Educación Infantil

Autor: Casado Sobrino, Claudia (Maestra. Especialidad en Educación Infantil).

Público: Maestros/as de Educación Infantil. **Materia:** Temas transversales. **Idioma:** Español.

Título: El desarrollo de la autoestima en el alumnado de Educación Infantil.

Resumen

En este artículo analizaremos la importancia del desarrollo de la autoestima para el conjunto global de la persona. Todo ello con el objetivo de poder conocer si merece especial atención abordarla desde el aula de Educación Infantil, y el modo de hacerlo. Pero para ello, además, no podemos olvidar el papel de las familias en todo el proceso ya que es primordial la transferencia entre lo que se ve en el aula y en la escuela.

Palabras clave: Autoestima, educación infantil, familias, personalidad.

Title: The development of self-esteem in children's education pupil.

Abstract

In this article we will analyze the importance of the development of self-esteem for the whole person. All with the aim of knowing if it deserves special attention to address it from the classroom of Early Childhood Education, and the way to do it. But for that, in addition, we can not forget the role of families in the whole process, since the transfer between what is seen in the classroom and in school is paramount.

Keywords: Self-esteem, children's education, families, personality.

Recibido 2018-12-29; Aceptado 2019-01-04; Publicado 2019-01-25; Código PD: 103158

INTRODUCCIÓN

Un factor importante en el desarrollo global de la persona es la autoestima. De un adecuado desarrollo de esta dependerá la personalidad del individuo y otros aspectos. Sin embargo, es importante conocer que la autoestima no viene dada al nacer, sino que es el resultado de diversos factores que a continuación analizaremos. Además, debemos saber que la autoestima es un aspecto que podrá construirse en varios momentos de la vida, esto es, que si en un momento determinado presentamos una autoestima baja no quiere decir que esta vaya a permanecer así durante toda la vida, o al contrario. Esta es cambiante.

No obstante, una adecuada base en el desarrollo de la autoestima desde Educación Infantil será importante para poder abordar aspectos diferentes a lo largo de toda la vida y poder solucionar problemas complejos que puedan surgir. Por ello, se hace importante llevarla a cabo desde el aula de Educación Infantil.

El concepto de autoestima es quizás uno de los términos más complicados de definir dentro de la psicología (González, 1999). Es por ello que durante años, este término ha sido confuso, incluso no se llegaba a un acuerdo claro de lo que realmente era.

Es importante destacar que el término autoconcepto y autoestima no tienen el mismo significado. Sin embargo en muchos lugares podemos comprobar como usan un término u otro dependiendo de la conveniencia como si ambos tuvieran el mismo significado.

William (1983) fue el precursor del término autoestima. La definió como el resultado final entre el éxito que se consigue y el que se pretendía conseguir en un primer momento. Sin embargo, en este concepto se han producido muchos cambios importantes.

Se han ido añadiendo a la definición de autoestima diferentes elementos. Algunos de ellos son la evaluación de uno mismo, la valoración de los actos positiva o negativa, sentimientos asociados a esta valoración o la responsabilidad de los actos propios (Arroyo, 1999).

Branden (1997) señaló que el ir añadiendo estos diferentes elementos de los que hablábamos en el párrafo anterior han hecho que no se llegue a un acuerdo claro sobre el concepto de autoestima. Este mismo autor afirma que intercambiar los términos autoconcepto y autoestima es un error que sucede actualmente. Por lo tanto se hace importante diferenciar ambos términos.

El término autoconcepto se define como *“el conocimiento y las creencias que el sujeto tiene de él mismo en todas las dimensiones y aspectos que lo configuran como persona”* (González, 1999, p.220). En este término se añaden características de la persona como puede ser su profesión, raza o estado civil (González, 1999).

La autoestima es la evaluación o valoración del autoconcepto, por lo tanto sería un componente de este (Berk, 1998). Coopersmith (1981), dijo que la autoestima es la parte que se puede evaluar del autoconcepto. Esto es, el talante positivo o negativo personalmente atribuido a uno mismo.

En otras palabras, la autoestima hace referencia a la valoración que hace el sujeto de sí mismo. En este se incluye un elemento valorativo y afectivo del autoconcepto (Cardenal y Fierro, 2004). Además según Heathertorn y Wyland (2003), se trata de una respuesta emocional que el individuo siente al valorar los aspectos de él mismo.

Hoy día, en cuanto a las afirmaciones de Clemens y Bean (2001), todavía no existe un acuerdo claro acerca del término autoestima.

González (1999), afirma que desde los años 80 hasta la actualidad, el término autoestima está siendo usado no solo en el terreno de la psicología sino en otros tantos. Por ejemplo en anuncios publicitarios, en el sistema educativo o incluso en temas políticos entre otros. En estos ámbitos han usado la autoestima como un rasgo que determina la sensatez psicológica o el éxito en la vida de la persona. Sin embargo esto no tiene por qué suceder así. Esta creencia se hace más fuerte cuando se la define como una fuerza interna que es capaz de proporcionar seguridad en nuestros estados mentales y competencias (Branden, 1997; Clark, Clemens y Bean, 2000). Si se hace una inadecuada interpretación de esta definición, se entenderá que la autoestima es el único factor capaz de proporcionar éxito o no en la vida, y que de ella dependerá todo lo que suceda (Gonzalez, 1999).

Sin embargo, una autoestima alta no va a funcionar como un elemento que va proporcionar siempre beneficios al que la posea ni que ya por eso vaya a ser más exitoso. Debemos tener en cuenta que el éxito se verá influido por más factores que interactúan con la autoestima y que en muchas ocasiones estos serán más importantes que la propia autoestima (Grotberg, 1995)

Por otro lado, un aspecto importante y a tener en cuenta será el siguiente. Cuando hablamos de autoestima no solo van a importar las cualidades positivas del sujeto. Las cualidades negativas también forman parte de todos nosotros y nos ayudarán a crearnos como las personas que somos. Las limitaciones también forman parte de nuestra esencia. González (1999) afirma que una persona con la autoestima alta no es aquella a la que todo salga bien y sepa dar respuesta adecuada en todo momento a cualquier situación. Sino que una persona que posea una autoestima buena se valorará de forma positiva tal y como es, tanto con sus partes buenas como limitaciones, y se aceptará a sí misma. Branden (1997) también hace referencia a esa autoaceptación dentro de la autoestima. Este le añade algunos matices. Afirma que no solo es necesario aceptarse con todo lo que conlleva (aspectos positivos y negativos), sino que hay que comprender que habrá aspectos de nuestra vida que no siempre nos parecerán bien e incluso nos gustará modificar.

Uno de los aspectos sobre la autoestima que más ha sido discutido, es la multidimensionalidad del concepto. Algunos de las cuestiones planteadas ha sido que no existe diferencia en cuanto a dimensiones que afectan a la autoestima (Coopersmith, 1967) y otra que considera que si se da esta multidimensionalidad, y que la autoestima estaría influida por varios aspectos (Musitu, García y Gutierrez, 1991). Esta última es la que más apoyo en investigaciones ha recibido (Stevens, 1996).

EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA

Es muy importante mencionar las afirmaciones relativas a la autoestima desarrollada en la infancia. En numerosa literatura, se hace referencia a que la autoestima estaría relacionada con la formación de los vínculos de apego en la familia principalmente. Aunque posteriormente va adquiriendo más importancia lo social y la escuela (Navarro, Tomás y Oliver, 2006).

Tal y como se nombra anteriormente, la familia será el primer núcleo de desarrollo del menor y por lo tanto el desarrollo de la autoestima dependerá de ellos (Navarro, Tomás y Oliver, 2006). En la autoestima estará presente la disciplina familiar, el afecto recibido, el acercamiento físico, todo ello englobado en el apego. Además de en el clima que haya establecido en la casa (Noller y Callan, 1991), como en la socialización y comunicación establecida (Musitu, Herrero y Lila, 1993). Si la comunicación que se da es adecuada se favorecerá la autoestima de los menores (Cava, Musitu y Murgui, 2006). Según Reese, Bird y Tripp (2007), las evaluaciones positivas que los padres hacen sobre los hijos/as están relacionadas directamente con el modo en que se valoran los menores a ellos mismos.

Según Musitu y Allatt (1994), una de las funciones principales que desarrolla la familia en el aspecto psicológico es la creación de la propia identidad y la autoestima.

Por lo tanto, un desarrollo parental adecuado se va a caracterizar por facilitar el menor una autoestima positiva y el envío de mensajes positivos (Vargas y Oros, 2001).

AUTOESTIMA, RELACIONES SOCIALES Y ACADÉMICAS

Sin embargo, como ya señalamos anteriormente, además de la familia también otros aspectos van a tener importancia en la formación de la autoestima. Según lo afirmado por Hewitt (2005), la autoestima es influida por el contexto social y cultural, por lo que por medio de estos será construida.

Las relaciones que los menores establezcan con sus iguales y con el profesorado del centro al que asistan. Ellos tendrán una influencia muy importante en el compromiso social y académico así como personal (Erwin, 1998).

Las relaciones de amistad generarán en el niño/a y adolescente el aprendizaje de determinados modos de actuación y valores que lo harán que siga formando su propia identidad y autoestima (Piaget, 1973).

Pero no solo estas relaciones van a ser importantes para el desarrollo de la autoestima, sino que también cobra especial importancia la integración de este en el grupo (Wentzel, 1998). Las interacciones que se producen en el aula, algunos aspectos relacionados con el estatus social, harán que los niños/as se conviertan en populares, rechazados, ignorados o simplemente uno más (Haselager, 1997). Según Bukowski y Hoza (1989), todo ello es interiorizado por el niño/a influyendo en la formación de su autoestima.

Sarbin y Scheibe (1983), apuntan que cuando un niño/a es rechazado en su grupo-clase, el menor podría pasar a sentirlo como parte de su identidad. De este modo el niño/a pasaría a percibirse como que es de este modo al igual que los alumnos/as del aula. En este sentido se han llevado a cabo numerosas investigaciones. Algunas de ellas apuntan que el rechazo entre los iguales podría llevar al niño/a fracasar académicamente o tener un bajo rendimiento (Wentzel y Caldwell, 1997). Es importante destacar, que aun existiendo múltiples estudios sobre la importancia que tiene el rechazo entre el grupo y la autoestima desarrollada, en estos no se ha tenido en cuenta que hay muchos aspectos presentes en el desarrollo de la autoestima (Cava y Musitu, 2001).

FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA

Como ya hemos mencionado, la autoestima se desarrolla durante toda la vida, pero en este apartado nos centraremos en la edad que nos interesa, hasta los 6 años.

Según Calero (2002), la autoestima se va a ir desarrollando progresivamente desde el nacimiento, influyendo en esta el afecto, o la seguridad que recibe la persona desde su entorno próximo. Además, algunos autores como Mézerville (1993) señala que la autoestima no solo se forma en el interior del individuo sino que se ve influida por la autoestima que personas de su entorno poseen.

Durante los primeros años de vida, se comienzan a percibir los peligros o seguridad del entorno, lo que hace que la autoestima vaya formándose poco a poco. Pero sin embargo, durante toda la vida a través de las experiencias, esta puede ir variando. Por lo tanto podría afirmarse que la autoestima se va aprendiendo y del mismo modo puede enseñarse (Kaufman, 2005).

Según Arango (2006), una de las influencias más importantes en la autoestima son las amistades y relaciones sociales.

Desde los 4 años los menores comienzan a recibir información sobre el éxito que poseen en la realización de determinadas tareas (Shaffer, 2007). Esto va a provocar que el menor vaya percibiéndose cómo más válido o menos y observe comparaciones con sus iguales.

Por otro lado, son conocidos dos enfoques, entre otros, que explican el desarrollo de la autoestima y que destacan la importancia que tienen los padres en ella. Estos son: interaccionismo simbólico (Berger y Luckman, 1986) y la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1982).

Para la teoría del interaccionismo simbólico (Berger y Luckman, 1986), la propia valoración se va a producir a través de la percepción que percibe el individuo sobre la que tienen de él sus figuras significativas. El sujeto se va a ver reflejado en la imagen que los otros le van a ofrecer de sí mismo. De este modo y según esta teoría, el individuo va a terminar siendo como sus figuras significativas van a esperar de él. Durante los primeros años de vida la percepción de los padres será la principal pero conforme van creciendo al círculo se van incluyendo otras personas como amigos o profesores.

La teoría del aprendizaje social de Bandura (1982), afirma que la autoestima va a ir formándose a través de la imitación de conductas o actitudes de sus figuras significativas, principalmente los padres.

Para Harter (1983), la autoestima de los menores se formará a través del apoyo que reciben de personas del entorno y va a influir también cómo se sienten de aceptados o no en diversos ambientes. Además añade que tendrán especial influencia en su autoestima los padres y otros familiares, seguidos de profesorado y amigos.

Según Rodríguez, Pellicer y Domínguez (1985), Erikson citó diversas etapas en la formación de la autoestima, donde no existe una edad clave para cualquiera de ellas.

La etapa de la confianza básica contra desconfianza es la primera de ellas. Esta será muy importante para el desarrollo personal. A través de esta se formará la confianza, y la aceptación propia y de los demás. En esta el niño/a va a percibir cómo de importante es para los demás. Conforme va consiguiendo logros, va avanzando en su autoestima. El infante debe percibir que es querido por sus figuras de apego para poder desarrollar la confianza necesaria.

En la segunda etapa el niño/a va a comenzar a tener autocontrol y fuerza de voluntad. El ejemplo que vaya viendo en sus padres será muy importante y sobre todo un estilo de crianza flexible.

Entre los 4 y 6 años ya va a dirigir su voluntad hacia el propósito que quiere conseguir. Esta etapa es llamada de juego. El mismo va a ir construyendo y destruyendo, aportándole de este modo seguridad sus propios logros.

La siguiente etapa, una vez resuelta la anterior, será la industria contra inferioridad. En ella va a cooperar y va a despertarse su deseo de aprender. Estas son las etapas de las que habla Erikson según Rodríguez et al. (1985).

TIPOS DE AUTOESTIMA

Los individuos pueden clasificarse por tener una autoestima alta o baja, aunque nos encontramos también con un término medio. Estos niveles de autoestima tendrán una incidencia en la vida de las personas que veremos a continuación.

- Autoestima alta:

Según Figueirido (2008) una persona que posee la autoestima alta es capaz de adaptarse al medio y las diversas situaciones de vida que se planteen. Estas personas se aceptan tal y como son, y saben relacionarse estableciendo amistades duraderas. Son personas capaces de llevar a cabo un trabajo de forma eficaz o mejorar en el caso de no ser así. Se aprecia a sí misma y se respeta al igual que a los demás.

Según Bachiller (2012), un alto nivel de autoestima hace que la confianza y la resolución de problemas sea efectiva y además sea usada para poder llegar donde la persona desea. La autoestima alta también provoca que una persona sea capaz de evaluarse y de reconocerse a sí misma y a los demás. La comunicación de estas personas es adecuada al igual que sus relaciones. Este autor afirma también que cuanto más se acepte una persona a ella misma, ello mismo va a transmitir a los demás que lo aceptarán igualmente.

Como factor positivo, podemos añadir que las personas que poseen una alta autoestima también serán capaces de recordar mejor las situaciones positivas que las negativas. Las situaciones novedosas las van a afrontar con un talante

positivo y confiando en sus propias posibilidades para obtener éxito. Pensarán en el fracaso como una falta de esfuerzo (Berk, 1998).

- Autoestima baja:

Una persona con la autoestima baja no se va a sentir satisfecha con la vida que lleva, lo que le puede llevar a sentirse sin ánimo o incluso a la depresión o al aislamiento social. Además para ella será más difícil mostrar sus sentimientos y se mostrará débil (Bachiller, 2012).

Bachiller (2012), afirma que la baja autoestima provocará que la persona no confíe en ella misma ni en los demás. Suele ser una persona crítica, poco creativa y con frecuencia da poco valor a los logros de los demás. Sus conductas puede que sean agresivas lo que provocará que sea rechazado. Son personas sensibles cuando reciben críticas les cuesta aceptarlas. Suelen tener miedo a no gustar a los demás o a provocar el enfado de otros.

Según Figueirido (2008), estas personas suelen ser inseguras y desconfían de sus propias capacidades, lo que provocará en ellos miedo a tomar decisiones en solitario por si no son las correctas. No se perciben bien a ellos mismos ni físicamente ni en cuanto a su forma de ser. Ello hará que se sientan inferiores y tímidos costándole establecer nuevas amistades. No son capaces de afrontar responsabilidades y en la mayoría de las ocasiones acatan órdenes de los demás, a los cuales achacan el error si algo va mal. Constantemente necesitan ser aprobados por los demás (Rodríguez et al., 1985).

RECONSTRUCCIÓN DE LA AUTOESTIMA

Debemos de conocer que el hecho de que la autoestima sea aprendida, está relacionada con que pueda modificarse o reconstruirse. Para ello es necesario usar nuevas técnicas y obtener otras experiencias (Rodríguez et al., 1985).

Para Rodríguez et al. (1985), aunque las experiencias por las que pasa toda persona influyen en su modo de ser y estas no pueden ya cambiarse, si puede modificarse los sentimientos asociados a esas vivencias.

Para volver a construir la autoestima es necesaria la autoaceptación. Esta palabra hace referencia a la capacidad para poder aceptar las capacidades propias y reconocer los errores sin sentirse mal por ellos. Este es el paso principal para poder reconstruir la autoestima. Para ello puede comenzarse proponiéndose objetivos alcanzables, modificando conductas o controlando la agresividad. Para ello es necesario que el clima que rodea a la persona sea de cariño, comprensión y aceptación (Rodríguez et al., 1985). Continuando con Rodríguez et al. (1985), los valores de la persona también van a ser muy importantes a la hora de reconstruir la autoestima. Estos hacen referencia a lo que se considera importante o válido. Para que algo se crea así, se hace necesario que haya sido elegido entre otras alternativas libremente.

EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN EL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL

Si atendemos a uno de los objetivos de Etapa de Educación Infantil recogidos a nivel nacional en el artículo 3 del Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, y concretándose en la Región de Murcia en el artículo 4 del Decreto 254/2008, de 1 de agosto, en el d) se hace referencia al desarrollo de las capacidades afectivas y la construcción de la propia identidad, formándose una imagen ajustada y positiva de sí mismo.

Los principios metodológicos que seguiremos, atendiendo a los recogidos en el Anexo de dicho Decreto serán: implicar al alumnado en los objetivos que queremos lograr, fomentando el compromiso y la responsabilidad, haciendo que sean sujetos activos y constructores de su propio aprendizaje, facilitando un feed-back positivo, evitando las comparaciones y construyendo su propio esquema de valores. Para ello podemos utilizar diferentes técnicas, estrategias o dinámicas:

- **El protagonista de la semana:** Cada semana uno de los alumnos/as será el protagonista. Este será el encargado de pasar lista, repartir el material, la inicial de su nombre será la protagonista, hablamos sobre sus rasgos característicos, aspectos positivos, etc. Además, podrá llevar la mascota del aula a casa a pasar el fin de semana con él/ella, contando su experiencia la semana siguiente.
- **La fábrica de las palabras bonitas:** Podemos dedicar un rincón del aula a esta “fábrica”. El rincón podrá disponer de las fotografías de todos los alumnos/as, folios, lápices y una cajita con letras. Deberán crear palabras bonitas para los compañeros/as y pegarlas debajo de su fotografía.

- **La caja de la vida:** Cada niño/a traerá de casa en una caja elementos importantes de su vida, explicándolos en el aula, para ello será fundamental la colaboración de las familias.
- **El mensaje en la botella:** Presentaremos a los alumnos/as imágenes de abrazos, besos, sonrisas, aplausos, etc. Cada cual tendrá su propia botella. Meterá una imagen elegida en la botella y la destinará a un compañero/a. Tendrá que guardarla en algún lugar para que este la encuentre durante el día, finalmente comentaremos la dinámica.
- **Buzón individual:** Igual que la anterior, pero donde cada niño/a tendrá un buzón durante todo el curso (realizado por el mismo y familias), donde podrán recibir elementos de los compañeros/as de aula.
- **Superestrellas:** Cada niño/a tendrá su propia cartulina con forma de estrella donde dentro deberán dibujarse con sus rasgos característicos. Posteriormente en grupo lo comentaremos y de forma individual cada cual tendrá que decir qué rasgos le gustan más del compañero/a.

Estos son algunos de los ejemplos del modo en el que puede desarrollarse la autoestima en el aula de Educación Infantil.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, numerosos estudios han relacionado durante años la autoestima con otras variables. Sin embargo el hecho de que en ocasiones se haya confundido el término autoestima y autoconcepto, o se hayan usado ambos para el mismo significado, ha provocado que los estudios que tan solo hagan referencia a autoestima hayan sido menores.

Sin embargo, es innegable la relación existente entre los miembros de la Comunidad educativa y la autoestima del menor. Martínez-Antón, Buelga y Cava (2007), afirmaron tras la realización de un estudio que, el hecho de que un **profesor/a** valore positivamente las relaciones sociales y la integración del alumno/a se va a relacionar con una mayor autoestima. Continuando con aspectos que tienen que ver con la escuela y la autoestima, se ha podido comprobar que el tener una autoestima bien regulada, está vinculado con menos problemas de conducta en el aula (Guterman, Hahm y Cameron, 2002). Estudios llevados a cabo en niños/as y adolescentes han podido encontrar que existe una relación significativa entre la autoestima alta y la **cooperación, flexibilidad, adaptación a los cambios y estrés** (Garaigordobil y Durá, 2006). Sin embargo cuando la autoestima es excesivamente alta puede llevar a manifestar y desarrollar conductas agresivas y a la violencia (Diamantopoulou, Rydell y Henricsson, 2008). En cuanto al ambiente **familiar** también se han llevado a cabo investigaciones que lo han relacionado con la autoestima. En una llevada a cabo con niños/as que habían sufrido maltrato y otros que sus familias se caracterizaban por buenos tratos, realizada por Espinoza y Balcazar (2002), concluyeron que estos últimos tenían una autoestima más alta que los primeros. De este modo, un ambiente en el discrepante en el hogar provocará en el niño/a una autoestima baja (González y Gil, 2006).

Por todas estas razones analizadas a lo largo del artículo, es importante tener conocimiento sobre los factores influyentes en el niño/a para poder actuar en consecuencia.

Bibliografía

- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo de Educación.
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa.
- Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil.
- Decreto número 254/2008, de 1 de agosto, establece currículo Segundo Ciclo Educación Infantil.
- Orden 22 de septiembre 2008 por la que se regulan la implantación, el desarrollo y la evaluación en el segundo ciclo de la E. Infantil.
- Corrección de errores de la Orden 22 de septiembre 2008 por la que se regulan la implantación, el desarrollo y la evaluación en el segundo ciclo de la E. Infantil.
- Arango de Narvaez, M. (2006). Autoestima e Inteligencia emocional. Colombia: Gammma.
- Arroyo, S. M. (1999). Intervención en autoestima en psicología. En J. Lozano y M. Gómez (Eds.), Avances en salud mental infanto-juvenil (pp.211-232). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Bachiller, C. P. (2012). Autoestima en estudiantes de sexto grado de primaria de instituciones educativas estatales y particulares de Carmen de la Legua-Callao (Tesis para el grado académico de maestro en educación mención psicopedagogía de la infancia). Escuela de postgrado, Lima.
- Bandura, A. (1982). Aprendizaje Social. Madrid: Espasa- Calpe.
- Berger, M. y Luckman, T. (1986). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berk, L. E. (1998). El yo y la comprensión social. En L. A. Berk (Ed.), Desarrollo del niño y del adolescente (pp. 571-623). Madrid: Prentice Hall.
- Branden, N. (1997). El poder de la autoestima. Cómo potenciar este importante recurso psicológico. Barcelona: Paidós.
- Bukowski, W. M. y Hoza, B. (1989). Popularity and friendship: Issues in theory, measurement, and outcome. En T. Berndt y G. Ladd (Eds.), Peer relationships in child development (pp. 15-45). New York: Wiley.
- Calero, M. (2002). Autoestima y docencia. Lima: San Marcos.
- Cava, M., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud ante la autoridad institucional. *Psicothema*, 18 (3), 367-373.
- Clemens, H. y Bean, R. (2001). Cómo desarrollar la autoestima en los niños. Madrid: Debate.
- Coopersmith, S. (1981). The antecedents of self- esteem. Palo Alto: Consulting psychologist.
- Diamantopoulou, S., Rydell, A. M. y Henricsson, L. (2008). Can Both Low and High Self-esteem Be Related to Aggression in Children? *Social Development*, 17(3), 682-698.
- Erwin, P. (1998). Friendship in childhood and adolescence. London: Routledge.
- Espinoza, A. y Bacazar, P. (2002). Autoconcepto y autoestima en niños maltratados y en niños con familias intactas. *Psicología*, 6.
- Figueirido, E. (2008). ¿Me quiero o no me quiero? Pasos para una autoestima sana. Barcelona: Andamio.
- Garaigordobil, M. y Durá, A. (2006). Relaciones del autoconcepto y la autoestima con la sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14 a 17 años. *Análisis y modificación de conducta*, 32(141), 37-64.
- González, M. T. (1999). Algo sobre la autoestima. Qué es y cómo se expresa. *Aula*, 11, 217-232.
- González, N. y Gil, M. (2006). Autoestima y socialización maternal: un análisis transcultural. *Persona*, 9, 189-201.
- Grotberg, E. (1995). The Internacional Resilience Project: Promoting Resilience in Children. Informe Técnico de Investigación. Alabama University, Civitan International Research Center.
- Guterma, N.B., Hahm, H.C. y Cameron, M. (2002). Adolescent victimization and subsequent use of mental health counselling services. *Journal of Adolescent Health*, 30, 336-345.
- Harter, S. (1983). Developmental perspectives on the self-system. En P. H, Musen (Ed.), *Handbook of Chile Psychology*. New York: Wiley.
- Haselager, G. (1997). Classmates. Studies on the development of their relationships and personality in middle

childhood. Nijmegen: Medlagroep KUN.

- Heatherton, T. F., y Wyland, C. L. (2003). Assessing self esteem. En S. J. Lopez y C. R. Snyder (Eds.), *Positive psychological assessment: Handbook of models and measures* (pp. 219-233). Washington DC: American Psychological Association.
- Hewitt, J. P. (2005). The social Construction of Self-Esteem. En C. R. Snyder y S. J. López (Eds.), *Handbook of Positive Psychology* (pp. 135-147). New York: Oxford University Press.
- Kaufman, G. (2005). *Como enseñar autoestima*. México: Pax.
- Martínez- Antón, M., Buelga, S y Cava, M. J. (2007). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar. *Anuario de Psicología*, 38(2), 293-303.
- Musitu, G., García, F. y Gutiérrez, M. (1991). *AFA. Autoconcepto Forma- A*. Madrid: TEA.
- Musitu, G., Herrero, J. y Lila, M.S. (1993). Comunicación y apoyo. En G. Musitu (Ed.), *Psicología de la Comunicación Humana*. Buenos Aires: Lumen.
- Musitu, G., y Allatt, P. (1994). *Psicología de la Familia*. Valencia: Albatros.
- Navarro, E., Tomás, J. M. y Oliver, A. (2006). Factores personales, familiares y académicos en niños y adolescentes con baja autoestima. *Boletín de Psicología*, 88, 7-25.
- Noller, P. y Callan, J.M. (1991). *The adolescent in the family*. London: Routledge.
- Piaget, J. (1973). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.
- Reese, E., Bird, A. y Tripp, G. (2007). Children's Self-esteem and Moral Self: Links to Parent-Child Conversations Regarding Emotion. *Social Development*, 16 (3), 460-478.
- Rodríguez, M., Pellicer, G. y Domínguez, M. (1985). *La autoestima: clave del éxito personal*. México: El manual moderno.
- Shafferm, D. (2007). *Psicología del desarrollo*. México: Cenguaje-Learning.
- Stevens, R. (1996). *Understanding the self*. London: Sage.
- Wentzel, K. R. (1998). Social relationship and motivation in middle school: The role of parents, teachers and peer. *Journal of educational psychology*, 90(2), 202-209.